

ÁLVARO CARMONA LÓPEZ



PREGÓN 2021

SEMANA SANTA DE MURCIA

Edita

Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías

Autor

Álvaro Carmona López

Diseño, maquetación e impresión

Ediciones Edima S.L.

D.L. MU-193-2021

© Textos y fotografías de sus autores

© Presente edición Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías

Álvaro Carmona López

Ese que pasa es Jesús

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE MURCIA 2021

14 de marzo

Auditorio y Centro de Congresos

Víctor Villegas

Agradecimiento

Murcia es merecedora de todos los parabienes y felicitaciones, tanto por su forma de vivir la Semana Santa, como por la acogida y hospitalidad que dan sus gentes, a todos los que venimos de fuera.

Nada pasa por casualidad. Nunca podré olvidar a Murcia, pase el tiempo que pase y esté el tiempo que esté. Llegué sin saber qué hacer y ahora gozo de esta suerte: pregonar a la Semana Santa más auténtica que conozco.

Para siempre quiero dejar escrito, mi agradecimiento al Cabildo de Cofradías de la ciudad, con su presidente, Don José Ignacio Sánchez Ballesta al frente. En especial y por justicia, quiero dejar latente mi gratitud con un compañero que ha hecho que la espera sea tan especial. Gracias Antonio José García Romero.

“Uno no es de donde nace, si no de donde pace”, dice el refrán. Me siento muy orgulloso de poder vivir la ciudad, desde el otro lado del río. Gracias José Ramón y Monte, porque los momentos buenos y malos siempre fueron mejor en El Cuentavinos.

Los amigos se escogen y son también familia. Gracias Fernando Galán por todo.

*“Semana Santa de Murcia
que huele a huerta y azahar,
qué me gustan los Salzillo
con su inmensa majestad”*

Manuel Ruiz Gil

Sí que habrá Semana Santa

Tiene el nombre de esa espera
que el corazón agiganta,
la verdad de tus adentros
entre desvelos y palmas
Un nombre donde se abre
la puerta de la Esperanza:
en el corazón de Murcia
sí que habrá Semana Santa.
Se ha hecho la luz, sin misterio,
la Catedral y la plaza,
abren paso a la Patrona.
La Virgen de la Fuensanta
entrega su bendición
para hacer de una semana,
esos días predilectos
que te buscan y te llaman.
Porque Ella es el principio
-Algezares es el ancla-
donde sueles acudir
a pedir que todo salga
como quieres, en un sueño,
llamado Semana Santa.
Estantes vienen y van
pues con el Cabo de Andas,
el día de la salida
las hermandades, se afanan,
porque haya procesiones
que se queden en el alma.
La túnica en el armario,
el rito de las sandalias.
Por esos que van descalzo
y los que estrenan medalla.

Escapularios al pecho,
colores en las ventanas
y las prisas por quererse,
porque es Semana Santa.
Las madres y las abuelas
pendientes de las viandas,
tu padre y la contraseña
que se ha hecho calle y plaza.
La procesión en la mente
-recuerdos de los que faltan-
la sonrisa de ese niño
que no sabe lo que pasa.
¿No es eso felicidad?
¿No es eso Semana Santa?
La Cuaresma es un suspiro,
días de trabajo y guardia:
donde siempre faltan horas
pero vuelves siempre a casa
con ese deber cumplido,
de haber hecho lo que mandan.
Son diez días con sus noches
que se escriben con las andas,
dejando rastros de cera
para saber que pasaba
tu Cristo por la ciudad
y la Virgen, Soberana,
se hizo dueña de ti
con tan solo una mirada.
Marchas en la procesión
que se erigen pentagramas
de lo que va del soñar
a lo que viene con calma.
Ya no hay tiempo. Hay momentos
que van esculpiendo el alma,

y nazareno te hicieron
y nazareno te llaman.
Le pedimos a la Virgen
que se vuelva Fuente Santa,
que deje correr un río
de sonidos y plegarias,
de corazones ardientes,
de caramelos y bandas,
porque es difícil saber
lo que es la Semana Santa.
Cada uno en su pregón
tiene un color y una pasta
donde envolver lo que siente
cuando diez días te pasan
y lo que es alegría
va y se convierte en nostalgia.
Eso es lo que sentimos
por si alguien preguntara.
Porque aunque Murcia es la misma,
Murcia en primavera cambia
porque es la calle de Dios
desde que a una hora salga
y cuando vaya a volver,
regrese, amor, perfumada.
La torre y la Catedral,
las iglesias, las parábolas,
las cocinas y las mesas,
los silencios y las tallas,
la locura de saber
que hay más vida en una estampa.
Los barrios y los vecinos,
las noches y las mañanas.
La recogida en un llanto,
todos juntos vuelta a casa.

El no saber qué has sentido,
el ver que hay un Dios que pasa
y nos convierte en la sombra
para luego ser la Pascua.
¿No es eso felicidad?
¿No es decir Semana Santa
y volver a los inicios?
¿No es eso tocar el alma?
No te apenes, nazareno.
¡Nazarenas de Esperanza!
Los diez días de Pasión
que no se olvidan ni marchan.
Todo el año, en la capilla,
son la procesión callada
que nos hace nazarenos
para ser Semana Santa.
Y aunque los pasos no estén
y aunque los pasos no salgan...
Mira dentro del recuerdo,
que allí habrá Semana Santa.
Todos iremos por Ella,
porque Ella es quien nos alza.
Ella es quien nos define
y la que siempre esperabas.
Por eso todos, al cielo,
que lo sabe la Fuensanta
y siendo Madre y Patrona.
¿Quién le dice no, a nada?
Vamos juntos a soñar.
Los diez días se preparan
y eres tú, lo que se espera
y eres tú, lo que faltaba.
¡Por la Pasión nazarena!
¡Porque no se muere el alma!

¡Por la ilusión que despierta!
Vete a la puerta, que abra...
¡En el corazón de Murcia
sí que habrá Semana Santa!



Servitas. El cielo en murcianía.

Protocolo. Saluda autoridades

Para tocar el cielo en Murcia hay que llegar a Algezares y mirar de frente a la Fuensanta. ¡Eso sí que es cielo! Diez días se abren, de par en par, para que Murcia comprenda que goza, disfruta y vive una Semana Santa, envidiada y querida, a partes iguales, en todos los rincones de España. No se puede entender la Semana Santa de nuestro país sin la tradicional, única y majestuosa forma que tiene la ciudad de anunciar la Pasión, Muerte y Resurrección. Y quien no la conozca todavía, que haga un “Erasmus Nazareno”, en cualquier momento, para doctorarse en el maravilloso mundo de las cofradías.

“A Murcia, se viene llorando y se va uno llorando”, dice el refrán popular. Este pregonero lo sabe. Y en lo que viene, iremos sin orden, pero con pulsos, andaremos de frente pero con el alma. Buscaremos rincones ocultos de la memoria y nos encontraremos después, Dios Mediante, en la mesa murciana de los michirones, el tinto de la casa y una buena marinera de Monte. Eso sí que es patrimonio inmaterial de los nazarenos de Murcia. Avisado queda, nazareno. Porque ya estamos en San Bartolomé. La vida es breve, como un suspiro de las Angustias. No tiene prosa, si no que en la poesía concentra, de diez en diez, los pormenores de una muerte esculpida con la belleza. Vengan los hombres con el honor y las mujeres, con la delicadeza de una rosa que florece en el dolor inaudito de las cosas imposibles. Ella es la fortuna de contemplar el amor, en brazos, de quien te da y te quita la vida, con tan solo una mirada.

El Viernes Santo en su cara
abre un cielo en murcianía.
La pena -por tuya y mía-
busca a su tiempo y lo para,
para que en él encontrara
la verdad de nuestra vida.
¿Cómo se sana una herida
si el Dolor llama a tu puerta?
¿Cómo no dejarla abierta
si al querer nunca se olvida?

La Madre de la ciudad
a su Hijo, lleva inerte.
Pero no supo la muerte
dar silencio a su unidad.
Servitas no tiene edad
porque el eco de una nube,
va anunciando que se sube
al cielo por Jesucristo.
Y aunque todo lo hayas visto
la respuesta es un querube.

¡Qué Dios ha muerto, lo sé!
Pero hay vida en esas manos
y así nacen los cristianos,
todo se inicia en la fe.
Parece decirte: “¡Ven!”
aunque no sepas quien era.
Será Jesús quien espera
que lo mires en la altura,
porque aunque muere, perdura,
es por ti, la vez primera.

Si el Dolor es panadizo
y Angustias de los pesares.
Si hay Dolor aunque te pares
por este color cenizo.
Si al mirarla, cicatrizo,
lo que me hizo sentir...
¿Cómo no voy a decir
que la mejor medicina
es la Virgen que se inclina
por el que ha vuelto a vivir?

No hay muerte si no hay olvido
-Servitas es un espejo-
donde tan solo un reflejo
hace que encuentre sentido.
Que pueda ir decidido
a enfrentarme con el miedo,
que me haga decir “yo puedo”
y consiga ver qué es.
Que al ir, vuelva por Él
y en vez de irme, me quedo.

No me voy. En su mirada
tengo lo que necesito.
Servitas es lo que he escrito
con una vela incendiada.
Servitas es la morada
de la historia verdadera.
Se abre en flor la primavera
porque Salzillo esculpió,
por Angustias, una flor,
para que el mundo creyera.

Llanto. Pena. Dolor... ¡Cielo!
Pasión. Muerte. Luz y vida.
Puerta, verdad, rosa henchida.
Gozo, historia, fe y consuelo.
Y va la luna con velo
reflejándose en su manto.
Y Murcia la quiere tanto
que no la puede olvidar.
Servitas viene a anunciar:
¡La Angustia del Viernes Santo!

Perdonando y perdonando

Queremos ser mejores, haciendo lo mismo de siempre. Para eso está San Antolín, para aprender a perdonar. El perdón no está valorado como merece. Porque todos cometemos errores y todos queremos, en muchas ocasiones, que la vida nos ponga en nuestro sitio. El camino es el Perdón. Un rosario de oportunidades de encontrarnos con la vida, de vivir mejor. Todos los días son Lunes Santo, en Murcia, porque todos los días debemos perdonar y perdonarnos.

El Perdón de Dios en una Cruz. ¿Hay algo más grande que perdonar después de una injusticia? Cristo es un abrazo en un retablo que hace de puerta al paraíso. Magenta es su apellido. El Lunes Santo podemos presumir de ir nuevos a celebrar la procesión. En San Antolín saben bien lo que se hacen. La Cofradía reconoce a sus hermanos por aquello que dan y no por lo que son. Una fría mañana de invierno fue testigo del amor de esa joven hermana que aprendió de sus mayores. Es la casa de los Avilés. También la del padre Rafael que una vez, me enseñó a sentir a la Soledad.

¿Cómo puedes perdonar
si ni yo mismo lo creo?
¿Tu Perdón es lo que veo
cuando te siento llegar?
No merezco que al hablar
te comprenda en el lenguaje.
Sueño con que Tu amor baje
perdonándome la vida.
Y es El Perdón, quien olvida,
entregándome un mensaje.

Tú me quieres perdonar
y a veces, no te hago caso.
El Perdón no es solo un paso:
es volver hasta a tu altar,
mirarte solo y rezar;
es tu forma de querer.
Perdonarme y al volver
sentir que al ir perdonado,
he cambiado ese pecado
por eso que voy a ser.

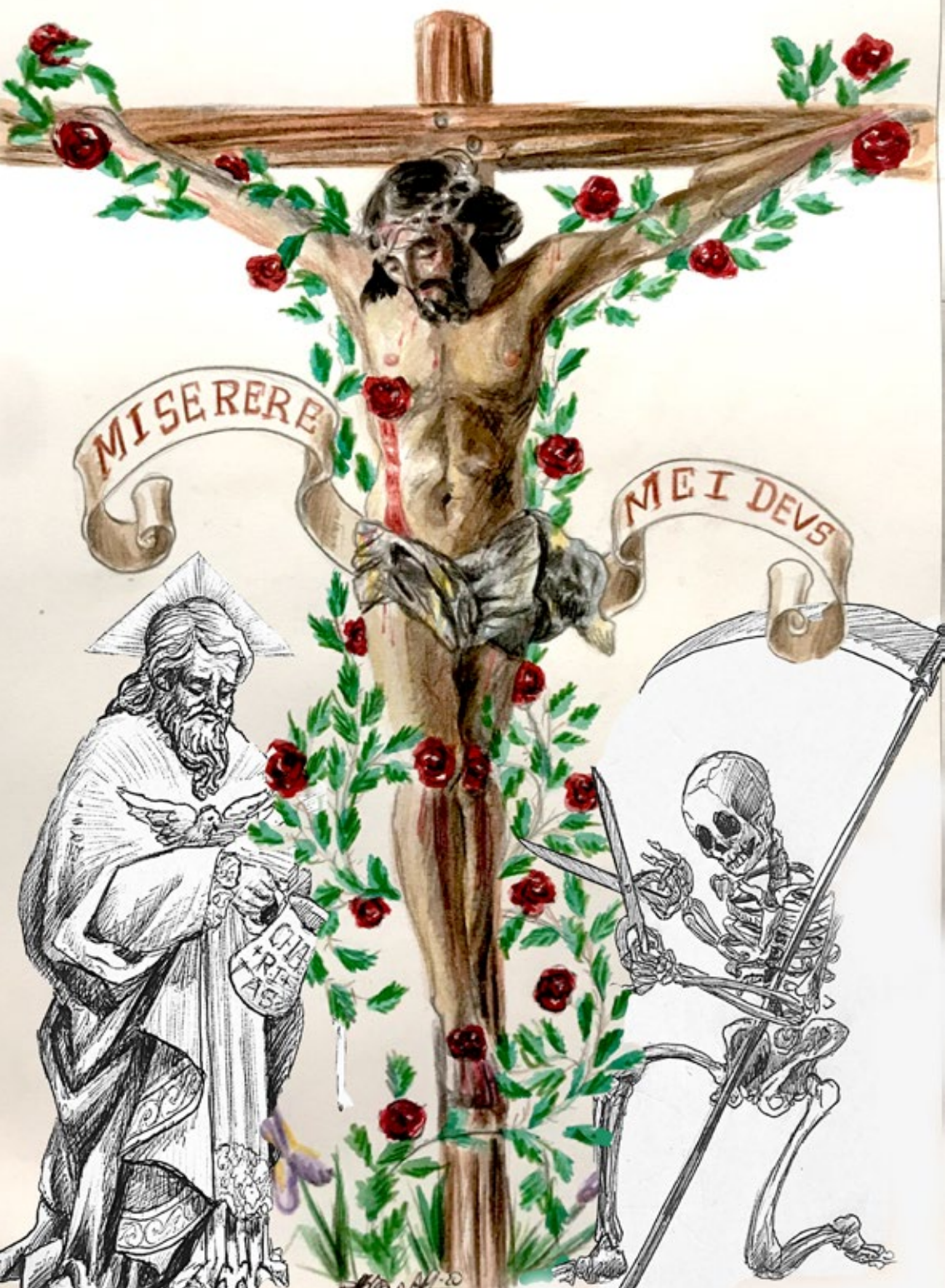
Pasa desapercibido:
El Perdón es lo que queda.
Porque al perdonar se pueda
echar la afrenta al olvido.
Mirar a Dios, convertido,
para servirle sin más.
El Perdón es lo que va
entre dos manos clavadas.
El Perdón son las miradas
que se han perdonado ya.

¿Cómo puede perdonar
la tarde del Lunes Santo
si el aire que lo mantiene
va en el pico de los pájaros?
El Perdón es lo que corre
por la Gloria de sus manos,
es el tiempo sobre el tiempo
de una fuente en su costado.
El Perdón es la liturgia
que se ata con tres clavos,
el madero es nuestra vida
perdonando y perdonando.

Se puede morir tranquilo
el Perdón de los humanos,
pues perdonar es la ley
que el cielo nos ha entregado.
Lección de vida y de fe
-Evangelio de lo alto-
ya no te mira a los ojos,
vive entre flores alzado.
Pero si sabe quién eres
porque te habló sin soslayo,
te preguntó si venías
y no puedes recordarlo.
Magenta será su sangre
en el fondo de los párpados.
Pues este hombre se ha muerto
para poder perdonarnos.
¿Cómo puede perdonar
la tarde del Lunes Santo
si no sé por qué he venido?
¿Cómo sé que no he fallado?
'Soy el Rey de los Judíos'
escribieron y burlaron.
'Eres el Rey de mi vida'
le dijo Murcia, rezando.
Tú sí que sabes, Señor,
perdonar sin juicios vanos,
porque por mucho que falle
El Perdón nos vuelve santos.
Está a los pies de la Cruz
Tu Madre, San Juan. ¿Qué hago?
¿Cómo les voy a explicar
qué te has muerto perdonando?
¿Qué invitas al paraíso
con solo rezar un Salmo?

Y tú sin mover los dedos
me convences, si te hablo,
porque puedes perdonar
cada uno de mis actos.
Del Perdón nacen las flores
que luego serán los años
que nos queden por vivir
siendo en Ti, buenos hermanos.
De ese Perdón, va la vida
perdonando y perdonando.
San Antolín es tu sitio
donde me encuentro ese abrazo
que abre los corazones
perdonando y perdonando.
Y hoy le encuentro sentido
a hacer el bien sin soslayos,
a entendernos de primeras
y a no aferrarme a lo malo.
Misericordia la tuya,
Señor del Perdón humano.
Porque amor es perdonar
y nos perdonas, amando.
Duele la noche en tu herida
como duelen los engaños.
Siento pena por mi vida,
duele verte ajusticiado:
como aquel que te ofendió
y vio el Perdón de tus manos.
Tú eres lo que nos queda
cuando siento que me fallo,
cuando te miro a la cara
y te has muerto perdonando.
Tu ejemplo hace mejores
las lágrimas y arrebatos

que nos salen cuando duelen
mentiras y desengaños.
Tú perdonas al que viene...
¿Es que el mundo ha perdonado
que vinieras con amor
y con muerte te pagamos?
Y a Ti eso te da igual.
Tú te has muerto perdonando.
Cuando más lo necesite
te buscaré en lo más alto
y allí estarás como siempre
perdonando y perdonando.
Cierro los ojos y viene.
No hacen falta calendarios.
¡Cristo viene a perdonar
porque siempre es Lunes Santo!



Sangre de mi sangre

Palabras mayores. Tengo la sangre “colorá” pensando que voy a verlo. Miércoles Santo de un rezo en la capilla. El banco está abierto a cualquier hora. El Cristo de la Sangre tiene en sus pupilas el reflejo de la carreta de plata del Rocío de Murcia. Él también sabe de nuestro caminar. Y aquí, escribe despacio, pero salir ser rápido en palabras. Porque el Cristo de la Sangre se ha sentado conmigo y no yo, con Él. Delante suya comprendí que el amor no se puede retener y que hay que aceptar lo que viene. Sentí que me quería cuando más lo necesitaba. Me ayudó a entender que los golpes de pecho de muchos de nosotros son solamente, eso, golpes de pecho. Ser cristiano no se dice, se demuestra. Donde está un cristiano, no debe haber envidia, rencor, mentiras y, sobre todo, falsedad. Se sentó conmigo para entender que la traición de los hombres es efímera. Porque hay momentos malos que nos llevan por el camino correcto. Hay un Lavatorio mandado por Paco López que flota en el aire del miércoles.

El río se crece con Él. El Carmen hospeda la verdadera visión de la vida tras la vida: una Cruz que pesa, pero no pesa, porque los pies pueden avanzar. “Soy yo, el Dios del Carmen. Lo que viene a contarse para que todos sean de mí” dice el Cristo de la Sangre mientras Murcia se abre de par en par queriendo ser también, tierra de Dios.

Creo en ti, Sangre de mi sangre.

Sangre en vida derramada,
Dios ha vencido a la muerte.
¿Será Señor que por verte
el alma fue traspasada?
El tiempo es una mirada
donde nació el existir.
Contigo puedo vivir
más allá de ser humano.
Me hablas de ser cristiano
y ya te quiero seguir.

Si la perfección no existe
en Ti, se muestra perfecta.
La palabra en línea recta
viene a decirme qué viste.
El corazón no resiste
y quiere solo entregarse.
¿Y a ése que viene a darse
qué le pides de arancel?
'Yo soy este, soy aquel'
dijo Dios por anunciarse.

Y cómo hablarte Señor,
si hablándote me confieso.
Creo tocarte en un beso,
así comienza el amor.
Pensarte me hace mejor
porque te noto presente.
No hace falta que me invente
nada para imaginarlo.
Basta solo con pensarlo,
déjame que te lo cuente.

Déjame que te lo cuente
para que lleves contigo
lo que me pesa, Señor,
y en Ti, encuentra su alivio.
Porque es Tu Sangre, mi sangre,
donde El Carmen da cobijo
a esa forma de existir
que a la Cruz le dio sentido.
Tú eres todo lo que busco
en la ciudad que te ha visto
navegar por ese puente
que te refleja en un río.
Un río que en tu costado
llega a un cáliz por destino.

Déjame que te lo cuente,
Señor del Carmen, los siglos
se hacen Miércoles Santo;
'Colorao' fue tu apellido
para llegar hasta Murcia
reclamando Trono y sitio.
¿Supo Nicolás de Bussy
que Dios respira? ¿Lo has visto?
¿Cómo Dios que se hace humano
en El Carmen va camino
de esa muerte sin la muerte
que Dios viene a repartirnos?
Déjame que te lo cuente
cuando el oro te da el brillo
de la noche con la luna
ya de vuelta en un suspiro.
Porque la luna se esconde
en tus manos -peregrinos-
son esos clavos sin rostro
que te clavan sin aviso.

En los cristales, Tu nombre,
reclama espejo en un signo:
por Tu nombre se va al cielo
que todos hemos sentido.
Es la Sangre de tu Sangre
la vida hecha martirio,
lo que se ve desde arriba
cuando abajo te has rendido.
Eso que tiene tu barrio
cuando en la puerta eres Cristo
y vas dándote sin miedo
porque somos tus discípulos.
Lo que se busca y se encuentra,
lo que queda, lo que has sido.
Es la Sangre de tu Sangre
la verdad que no elegimos.
Déjame que te lo cuente:
Murcia es lo que has pedido.
Ese Evangelio que vive
entre pecado y asilo,
entre rezos y plegarias,
entre sueños y espejismos,
entre ilusiones y miedos
por devoción al Altísimo.
Déjame que te lo cuente
cuando regresa rendido
de dar Sangre de su Sangre
y te busca sin decirlo.
Y Te mira sin mirarte
y Te arranca lo maligno
convirtiendo lo que sientes
en la Sangre de su sino.
Y Te perdona las faltas
cómo se perdona a un hijo,
queriéndolo siempre más

porque Dios es lo que has visto:
ese pasar por tu vida
que a todo le da sentido.
La eternidad de una Cruz
donde Dios reina en su sitio.
Déjame que te lo cuente
por si aún no me has creído.
¡Qué la Sangre de su Sangre
es la fuente de los vivos!
Toda la ciudad entera
viste de rojo sucinto.
Y Dios es la salvación
con un Ángel por testigo.

Ni las guerras lo mataron
ni el odio de los amigos,
ni la destreza del mal
ni tampoco los delirios
de aquellos que nunca creen
que Dios a la tierra vino.
Este Dios es diferente
en tus ojos se hace Cristo
y va repartiendo Sangre
sanando lo que ha dolido.
Es la Sangre de tu Sangre,
que el que la prueba, repito,
tiene vida de otra vida
solamente con sentirlo.
Vuelve a la calle, Señor,
que El Carmen es lo que has sido:
ese barrio de la Sangre
que a Murcia baña su río.
Vuelve a la calle, Jesús,
que un rosal ha florecido
y quiere crecer del agua

que en Sangre mana por siglos.
A la calle con la gente
porque Tú así lo has querido.
Déjame que te lo cuente,
una vez más. ¡Tú lo has dicho!
Es la Sangre de tu Sangre
vida que en vida...¡Vivimos!
¡Si Tú te mueres por Murcia
resucitamos contigo!

DOMINGO DE RAMOS
MURCIA



ÓLEO SOBRE TABLA
MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ ROMERO

La Esperanza de ser lo que era

La va dejando sin memoria, ya no sabe que su familia viste de ver, el día grande de San Pedro. José Ignacio la mira con la fe que aguarda la Esperanza de ser lo que era. Es el Alzheimer culpable de la desdicha. Pero a su modo y forma, se hablan: una mirada basta para apaciguar la ira de la enfermedad. Cuando el amor es de verdad, sobra todo. *María Dolores* también habla con el Cristo de la Esperanza. Ahora está en ese mundo donde Dios te cuida hasta que decide llevarte. Ella es el reflejo de lo que fue y no es, de lo vivido y tanto leyó. Conversación desde una ventana. Mientras el verde de la Esperanza serpentea en este callejero enigmático de saberse prisionero de tu propia cabeza. Tomás vuelve a asentir viendo la escena. Cógele la mano, amigo. Porque la cofradía se echa a la calle con la convicción de recordarle a Murcia que el amor no se olvida.

*He visto tu amor por ella,
paseando por la calle
el amor es quien os lleva.*

Volverte a ver como antes
entre palmas en la puerta,
llegar y coger tu mano
cuando la hora se acerca.
Ir y volver a tu encuentro
para hacer la penitencia
que es un Domingo de Ramos
cuando San Pedro me espera.
Hoy ya no te reconozco
Señor de manos abiertas.
Tú que has sido la Esperanza
de tres hijas nazarenas.

Quiero recordar Jesús
esas veces que no encuentras
el consuelo a mis preguntas
y eres todas las respuestas...
En la tarde del Domingo
hay cosas que nos acercan,
la emoción de mi marido
por pasear tu belleza;
la calle Jara Carrillo
entre verdes que se encuentran
a esa otra realidad
que no entiendo en esta tierra.
Te miro a los ojos. Sé
que ya no soy la que era.
Y pasa la Cofradía
y soy, Señor, la certeza
de que me atas al mundo
con cariño y con paciencia.
Por calle Sol, Frenería,
-en Belluga... ¡primavera!-
Trapería, Santa Ana,
Las Claras, Julián Romea...
¡Y no me acuerdo de nada
pero Tú estás, no me dejas!
¿Cómo puedo recordarte
sin que suenes a madera?
Si dentro de mis entrañas
Tú me das la sangre nueva.
Ya voy por Santa Gertrudis
el verde será mi herencia,
me casé con ese hombre
que tanto sigue las huellas
de este Señor de San Pedro
que el Domingo -vida nueva-

viene a darnos La Esperanza
de que hay cielo en esta tierra.
En Calderón de la Barca
este compás se aligera,
soy en San Bartolomé
la Angustia de ya no verla.
En Sociedad, Puxmarina,
el universo se estrecha
y son las horas rendidas
cuando se augura la vuelta.
Y pasa todo tan rápido
la vida es lo que queda,
entre Domingos de Ramos
donde la memoria estrena
otro año más contigo
y otro año que recuerdas,
en ese tiempo tan largo
que se envuelve con la espera.
Yo no te quiero olvidar
-le digo al Cristo, con pena-
porque olvidarte me mata
después de tanta insistencia.
Son las luces de la noche
el recuerdo de otra época,
donde habitan las sonrisas
que me hicieron nazarena.
Cuando al llegar a San Pedro
la Estación de Penitencia,
se acaba y vuelve a empezar:
solamente lo que queda
es darte gracias, Señor,
porque eres mi existencia.
Estoy sentada en el banco,
nunca me fui, hoy regresa,

la memoria de un ayer
que fugazmente se aleja.
Cuando te miro a los ojos
quiero saber lo que sueñas,
quiero entender lo que dices:
somos las noches en vela
por no saber qué te pasa...
¡Eso sí que es penitencia!
Está llorando San Pedro
porque incumplió la promesa.
¿Y si dejé de quererte
cómo saber que me llevas
a ese cielo que prometes
en parábolas secretas?
Porque ya no puedo hablar,
soy silencio de un poema
que solo va de cuidarme,
de que los míos me quieran.
Esta Esperanza por Ti
mantiene viva mi esencia
y se apagan las miradas
como se apaga una vela.
Tú eres la convicción
de que hay vida tras la nuestra
y aunque nos sintamos solos
con nosotros, Tú te quedas.
María Dolores lo quiere
lleva su sangre en las venas,
será ese verde Esperanza
el manto de las estrellas
donde piense en su interior
lo último que recuerda.
La vida pasa despacio,
luego se vuelve ligera.

Pensamos en muchas cosas
y cuando la vida aprieta,
solo queda la Esperanza
de estar con el Dios que eleva
las almas hasta su Reino
que es la patria verdadera.
Búscame, si no te busco,
reza conmigo... ¡paciencia
si es que no Te reconozco
cuando traspase la puerta!
Ven conmigo y en los sueños
cuando vengamos de vuelta,
coge mi mano, Señor,
que voy sola en esta tierra.
Y no dejes de quererme
que aunque Tú me lo recuerdas,
por querer yo di la vida
de tres hijas nazarenas.
Y no soy mejor que nadie
pero el verde es mi herencia
y aunque la vida pasa
y aunque me encuentres enferma,
te dejé en mi corazón
este querer que me acerca.
¡Y no me acuerdo de Ti
pero quiero que me quieras
como te he querido yo!
¡San Pedro es la contraseña!
¡Dame Señor La Esperanza
de volver a ser quién era!



Cristo de la Caridad

RAFAEL LAUREANO

La Caridad empieza por uno mismo

Santa Catalina es una reflexión constante. Javier Soriano vuelve sobre sus pasos a entenderse con el Cabo de Andas de la Oración. Hay que seguir llevando la Caridad, Manuel también lo sabe. Reuniones de cuaresma, desvelos de madrugada. La cofradía no es cosa de un día. Es recogida de alimentos, contraseñas, hermanos, la ilusión de El Expolio...

El Sábado de Pasión es el colofón a lo que se ha venido viviendo. Llega al fondo de la iglesia y ponte a conversar con Dios. Es un sueño inacabado que requiere de nuestra vida para terminarse. ¿Qué quiere Dios de mí? Servir y no ser servido. Estar donde hay que estar, dar tu vida por aquello que merece la pena. Amar por encima de todas las cosas, ser fiel a tus principios, no ser amigo de las modas, poder volver porque seas una buena persona. La Caridad no es una moneda lanzada al aire. Es Cáritas con los voluntarios al mismo ritmo, los que buscan y traen sin ser nombrados, son nuestras parroquias llevando la comunión a los impedidos, los sacerdotes que confiesen extasiados de Cristo. El Obispo, Don José Manuel Lorca, bendiciendo a los pasos cuando llegan al balcón de su casa, que es la casa de todos.

Y hay quien no cree en Dios. “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso.”

Por eso, cuando lo veo, empiezo a recordar que la Caridad empieza por uno mismo.

Si tengo vida y salud...
¿Por qué quiero pedir más?
Señor que estás en la Cruz
bríndame tu Caridad.

Si tengo pan en la boca...
¿Por qué sueño con cambiar?
Señor clavado al madero
mándame tu Caridad.

Si mi familia me quiere...
¿Por qué espero otro final?
Jesús de todos mis sueños
Tú eres la Caridad.

Si vivo más que de sobra.
¿Por qué no vengo a rezar?
Dame Señor fortaleza,
Ilévame en tu Caridad

Y a sabiendas, pecador,
me confieso, Majestad,
un fiel amigo Señor.
¡Dame, Padre, Caridad
para entenderte mejor!

No es Caridad lo que sobra.
Es darte como hace Cristo
desde su Cruz a la boca.

Y dar más aunque no puedas.
Todo se hace Caridad
en un lenguaje sin letras.

Dios en Santa Catalina
con muy poco nos lo dice:
'Caridad es medicina'.

Caridad son los estantes
que con su Cabo de Andas
están donde no está nadie.

La Caridad no es un día.
Caridad es una forma
de vivir lo que Dios diga.

¿No es eso la Caridad?
¿Dar a otros lo que tienes
y eso que tienes de más?

No necesita adjetivos.
La Caridad del cristiano
es no mirarse a uno mismo.

Llegar lejos y estar cerca.
¡Y ser cómo quiere Cristo
la luz entre las tinieblas!

¿Dime qué es la Caridad?
¡Verte en Santa Catalina
y de rodillas, rezar!

Y ver a Dios desde abajo.
Y eso es la Caridad...
¡Dar la vida que Él te ha dado!

Todo se resume en Dios
porque por Él volveremos.
Las dudas y las preguntas
se quitan al conocerlo.
Son esas cosas de Dios
las que hacen que lo amemos
porque Dios no quiere guerras,
más quiere amor y del bueno.
Este Dios que me confunde.
Este Dios que tanto quiero.
El Dios de todos mis días,
el Dios de todos los versos.
El Dios de gente sencilla,
el Dios del trabajo y tiempo.
Ese Dios que nos rescata
cuando no lo merecemos.
El Dios de todas las casas.
El Dios de todos los hechos.
El Dios que busca mi abuela
por la noche entre sus sueños.
Es el Dios de los más pobres
y es el Dios de los despiertos,
también del que se desvía
de aquel camino correcto.
Porque a Dios nada le falta
-Caridad de mis tormentos-
Dios es principio y razón.
Semana Santa y sosiego.
Este Dios, es Dios de vivos
pues no es el Dios de los muertos.
Dios que todo lo conoce
habita siempre en los hechos,
el que da sin pedir nada
no hace sino merecerlo.

Porque una vida sin Dios
no tiene dicha ni cielo,
para Dios no hay imposible.
Dios es justo. Dios no es ciego.
Aunque colgado en la cruz:
la cruz basta de aposento.
La cruz de todos los sitios,
la cruz que todos tenemos.
Esa Cruz en las parroquias,
esa Cruz en los colegios.
Esa Cruz en las esquinas,
Esa Cruz que desprendemos
porque queremos hallar
mejor palacio y asiento.
Pero Dios es una Cruz
que no pesa ni es madero,
la Cruz honda de la vida:
la experiencia y el consejo.
Por eso Dios no defrauda,
Él solamente es eterno.
Si quieres ser más que Dios
solo al maligno contemplo.
Porque Dios es libertad.
Porque Dios es lo perfecto.
Dios no pide nada a cambio:
Dios es sabio compañero.
Porque Dios siempre te espera
será Dios el justo premio.
Por a eso Dios, siempre Gloria.
Gloria y honor de los nuestros.
Mi vida siempre con Dios
y con Dios descansaremos.
Cuando mires a la Cruz
entenderás en su cuerpo

que Dios se puede tocar
en el fondo de tu pecho.
Y no es una ilusión.
Solamente con saberlo
ya podrás hablar con Él
y sentir qué está diciendo.
Señor... ¡Qué nunca nos faltes!
Señor... ¡Qué estamos dispuestos!
La vida nace de Ti
y hasta a Ti otra vez volvemos.
¡Qué sea Dios mi morada
y también Dios mi sendero!
Señor de todas las cosas,
Señor de todos los tiempos.
Caridad de mis razones
y Caridad de mis sueños.
Y deja Señor en Murcia
la Caridad de entendernos.
¡Para que pueda quererte
como Tú siempre lo has hecho!

La Salud nos hace estar vivos

Los verdaderos santos de hoy visten de blanco. Llevan batas y pijamas, fonendos y zuecos. Están luchando, sin nombre y apellidos, para salvarnos. Porque es la Salud quien nos hace estar vivos. En cada planta de hospital, centro de salud, residencia, consulta...hay un recuerdo del Martes Santo.

Nos hace estar vivos porque nos recuerdan que el corazón bombea sangre entregando todo lo que tiene para que, respirando, contemplemos la realidad del mundo. Y Dios es el ejemplo perfecto. Crucificado es la partitura que armoniza tantas cosas a la vez. No podemos depender de lo que conocemos, sin saber, que Dios tiene un plan mejor. A menudo queremos salvar, sin ser salvados. Dios es la estampa de la cabecera de la cama, el crucifijo que debería estar en todas las casas y rincones, la medalla en una cadena, el anillo del sacerdote que visita, el amigo que trae un rezo anterior a la devoción de su amigo. Bien lo sabe Andrés, con su testimonio.

Nos hace estar vivos porque cree en nosotros. A cada uno le da un don distinto que haga el mundo mejor. Martes Santo. Por Murcia, la Salud es la bandera que da curación inmediata.

Tú vas herido de muerte
-blanquirrojea el cortejo-
y en una oración, Te dejo,
esta forma de quererte.
'Salud', me dijiste al verte,
'Padre mío', contesté.
La Salud es lo que ve
el murciano en una calle.
Lo que pides que no falle,
lo que no tiene un por qué.

Pidiendo aire a un latido
la Salud es un volcán.
¿Cuántos siglos pasarán
hasta haberlo comprendido?
La Salud es lo que pido
cuando no me pasa nada
y en una sola mirada
me cura Dios, sin motivo.
La Salud me hace estar vivo
y no lo cambio por nada.

Entregaste ayer la vida
y hoy eres, Padre, el aliento,
también fuerza, sentimiento
que hace curar la herida.
Eres lo que no se olvida:
no existe Salud sin Ti.
Viniste al mundo por mi,
para entregarte, sabiendo,
que Te vamos conociendo
en Cruz, solamente así.



He conocido el Amparo

Se abre la Semana Santa. Es ilusionante ver los primeros colores del cielo murciano. Todo es celeste en San Nicolás. Es Gran Poder y Dolores, también la mirada de Dios mientras es golpeado. Hay cosas en el tintero. Este año, el Amparo anuncia los diez días grandes de Murcia. Pedimos Amparo cuando nos vemos desvalidos y San Nicolás es una escuela con pupitres que da lecciones desde un altar.

Allí se es alumno de la gracia Dolorosa, porque los inicios siempre son ilusionantes. Lo vive Murcia, lo sabe Murcia y así lo quiere la ciudad de los diez días escogidos. Es una responsabilidad iniciar el periplo de devociones, caras, familias, cargos y sonidos que vienen a repetirse, sin ser iguales, en lo que llega más rápido que un trueno.

Pero hay un momento clave. En la entrada, hombres buenos y mujeres mejores, entonan una letra que eriza la piel de los asistentes. Allí se quedará en el aire, siendo esencia magnética que te hará pensar también en un Malecón de manos en Cruz.

Si el Amparo es un cartel, también es la memoria que viene a repetirnos que llegó la Semana Santa.

Llega el Viernes de Dolores
el recuerdo va deprisa.
En la memoria, lo avisa:
somos en la tierra flores,
que se plantan por amores
que nos dejan y se van.
Pero que bien volverán
cuando el Cristo del Amparo,
vaya a Murcia sin reparo.
¡Entonces sí sentirán!

Después de su recorrido
-cuando se abre la primavera-
el Viernes es la primera
bandada que va a su nido.
El color cielo se ha ungido
por este río en promesa.
La Cofradía profesa
más que Amor en esta hora.
Es devoción lo que aflora
sabiendo que el Trono pesa.

Después de haberla querido
-Cofradía sin ocaso-
se vuelve todo a su sitio
para esperarla otro año.
Busca aquí San Nicolás
el silencio en otro marco
porque la plaza se inunda
del Himno de sus hermanos.
Siguen quedándole fuerzas,
ellos quieren ser más altos
que las fronteras de Dios
hechas Dolores y Amparo.
Buscan en su corazón
letras que cielo bordaron,
fueron los pies de Jesús
y su Madre, todo el año.
Son los nervios del ayer
que entre plegarias y llantos,
son los besos de los suyos
hechos Dolores y Amparo.
Se reza porque se quiere.
Se vive lo que has luchado

y por rezar y vivir,
Cristo vive al contemplarlo.
*“¿Cuántas veces te ofendí,
Cristo, Cristo del Amparo,
Este corazón te implora:
Vida, Cristo, Tú me has dado”*
Se reza porque termina
la ilusión de tantos actos,
de tantas cosas contigo,
hecha Dolores y Amparo.
Porque no tiene final
lo que se quiere, sin pagos,
si es verdad lo que se quiere
todo es poco lo entregado.
Rezar porque te da vida
y es el Himno, verbo santo.
“Cristo, ampárame Tú a mí”
que solo soy un humano
y la Virgen de mi casa
sufre porque te han matado.
Solo quiero que me alivies,
Señor de buenos y malos.
Solo quiero que me escuches,
silencio que van rezando
los estantes de los cielos
con San Nicolás más alto.
Por la vida de otra vida,
por los sueños, por tu barrio,
por tu forma de querer,
porque eres Dios sin soslayos.
Esta noche cantaré
que eres Padre, lo sagrado,
lo más grande de mi vida,
lo que quiero, lo que amo,

lo que busco, lo que encuentro,
lo que sueño y lo que callo.
Cantaré así mi vida
para poder entregártelo.
Porque te ofrezco mis dones,
porque te quiero y lo canto...
¡Somos de San Nicolás!
Cuando todo se ha acabado...
¡Por tus Dolores, Señor,
he conocido el Amparo!

VIERNES DE DOLORES
MURCIA



ÓLEO SOBRE TABLA
MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ ROMERO

El cielo de Capuchinos

La cofradía franciscana se abre paso por la Circular, demostrando que lo nuevo casa con lo viejo. Un Dios envuelto en avenidas que van esperando el futuro. Se inclinan los edificios, no hay rojos y verdes de semáforos. Tan solo Alfonso X con los brazos abiertos, poniendo a la ciudad de su lado. Hay un cielo en Capuchinos que todos debemos de contemplar. Eso es catequesis plástica. La madera elevada que en la misa se transustancia en lo que llevamos a la boca tras repetir: “Amén”.

Nos ganan con su sencillez. Porque si Dios es sencillo, su Madre de los Ángeles, es más. Fernando y Adela, ya están sentados en un banco esperando su turno. Ni el calor de la tarde impide que Dios procesione. Ha salido de una ventana como una bandada de pájaros que avecina el final de la tormenta.

Es la pedagogía franciscana. Paz y Bien. En torno a Dios, siempre veneración y aceptación. Esperamos gozosos la venida del Espíritu Santo. La Fe nació para liberar a Cristo de los barrotes mundanos. Somos, inevitablemente, la acepción más imperfecta de la palabra “Fe”. Porque tener Fe, no es tener palabras para consolar a los demás, es hacerlo. La Fe es el puente a los sueños y a la vida que queremos llevar porque Jesús sea el centro de nuestra existencia. Donde está la Fe, no está el dinero. Donde está la Fe, no están las desavenencias.

Por eso, es La Fe, la cofradía de todos los murcianos. Por la Fe, vamos y por la Fe, venimos a ser nazarenos. Todo lo demás, son los alrededores de la Fe. Y eso queda muy lejos del Dios que se eleva en Capuchinos.

Porque al mirarlo, lo sé,
ver a Dios es un suspiro.
¡Son los ojos de la Fe
el cielo de Capuchinos!

Se eleva sobre las calles
siendo Dios y no espejismo,
Dios se mira en esos cielos
que gozan ya del Altísimo.
Es la madera profunda
que se talla sin dar gritos,
se hace con las plegarias
de quien tanto lo ha querido.
Alzado en la plenitud,
Murcia es el lienzo, y fijo,
Cristo es lo que conecta
a la tierra con los siglos,
de otros siglos que se fueron
y otros que habrán venido.
Es la Fe, vulgar palabra,
para el que va rapidísimo
y no entiende que la Fe
es paso a paso, un destino.
Lo que cuesta mantener,
la Fe es lo que pedimos;
lo que no debe faltarte
cuando duele lo sentido.
La Fe goza de dos brazos
y dos piernas al unísono,
una forma que en la altura
abre un cielo Capuchino.
La Fe es de quien la imparte
en esas aulas con niños,
porque la Fe de Jesús
es seguirle en su camino.
A veces, la Fe se escoge,
otras es lo que has pedido...
Porque al mirarlo, lo sé,
ver a Dios es un suspiro.

¡Son los ojos de la Fe
el cielo de Capuchinos!
Ángeles vienen y van,
María es lo que has visto.
Si se mira en un espejo,
se hace Gloria de los vivos.
Porque el Dolor, es Dolor,
entre clavos de un martirio,
en un puñal que se clava
sin que haya que introducirlo.
Con la luna de compañía
-la angelería en su sitio-
le va entregando su aire
al Dios que en su vientre hizo.
Lo hizo con el Amor
que las Madres dan sin visos,
sin pedirnos nada a cambio:
es su Amor, hondo “quejío”.
Se puede llorar de pena
-Ella llora por su Hijo-
que el tiempo no patinó
con los colores terrizos.
Solamente se hizo carne
por péndulo sacratísimo,
es la Fe lo que te queda
cuando todo hayas perdido.
Será un beso que en las nubes
des a Dios sin raciocinio,
Dios es esto que se eleva
sin chantajes y suplicios.
Y su Madre que le llora...
¿Quién le entrega un panadizo
con la miel de sus pesares?
¿Quién le advierte del camino?

Porque al mirarlo, lo sé,
ver a Dios es un suspiro.
¡Son los ojos de la Fe
el cielo de Capuchinos!
Y porque Murcia lo quiere,
la Fe brota sin aviso.
Un rezo del más allá
llama a Dios por convertirlo.
Y lo hace más humano
y el tiempo se ha constreñido:
el tiempo va sobre el tiempo,
el tiempo es Fe, la Fe es Cristo.
Sin preguntas, por respuestas,
la Fe es volver e irnos,
es quedarse y empezar,
es soñar, haber perdido
y después de todo eso,
renacer en lo más íntimo.
Si esta Fe no tiene impronta,
si esta Fe no tiene sitio...
es porque no has visto al Dios
que tienen los elegidos.
Se hará Pasión ese Sábado,
y abierto en Cruz, Jesucristo,
la Fe se pondrá delante
para que puedas vivirlo.
Esta es la Fe de mi vida,
la Fe que Murcia ha pedido.
Porque al mirarlo, lo sé,
ver a Dios es un suspiro.
¡Son los ojos de la Fe
el cielo de Capuchinos!



Silencio, Murcia, que sale...

De noche, cuando la noche augura el momento grande por San Lorenzo. El Jueves Santo palpita a la vez que enmudece. Grita, pero reverbera. Alumbra, pero apaga lo que no es esencia. Ya se escucha el himno dentro. ¿Entiendes que la Semana Santa no se olvida?

Pide silencio a tu interior. El Nazareno del Año y su hijo, también rezan antes de salir. Si esta vida, tiene momentos así... ¿Quién quiere irse el Jueves Santo a otra parte? Este silencio me tranquiliza. “Coge tu Cruz y sígueme...”

El Jueves Santo se duerme
en un panal de silencios,
la puerta -de par en par-
deja ver a San Lorenzo.
Esta noche es el final
y el principio en otro tiempo.
Silencio, Murcia, que sale
la Procesión del Silencio.
Cuatro faroles puntean
la noche que te va hiriendo,
es el Cristo del Refugio
lo que te quema por dentro.
La oración estremecida
que quiere salir y luego
volver tranquila a su paso
para ser lo que hayas hecho.
La noche se ha vuelto excusa
para ver a Dios envuelto
entre plegarias de fe
y en las aceras, los nuestros,
son estrellas de una noche
que eleva directa al cielo.

Muerto está el que vivió
para ser en un recuerdo
lo más grande que tuvimos,
lo más grande que tenemos.
Silencio, Murcia, que sale
la Procesión del Silencio
y si has visto a Dios pasar,
no puedes quererlo menos.
Porque hay transformación
en las horas del cortejo,
porque la vida se mida
entre pabilos y ruegos,
entre ir y no venir,
entre ser y volver rectos
donde el Cristo del Refugio
nos convoque sin hacerlo.
Es como peregrinar
a la tierra del Maestro
y que los tambores sordos
guíen los pasos con celo.
El himno es la plegaria
hecho testimonio cierto,
quien canta, reza dos veces,
y Jesús habla de hechos,
de verdades en la Cruz
que todos resolveremos.
Silencio, Murcia, que viene
la Procesión del Silencio
y sin saber qué decir
todos somos lo que vemos,
lo que pasa en un compás:
se define en Padre Nuestro.
Silencio hay por Belluga
esperándote al encuentro

porque no hay más razones,
silencio es lo que ha vuelto
a transitar en las almas
que a Dios buscan sin madero.
Este silencio de estar
en la calle, recorriendo,
las pisadas de otros muchos
que ya se fueron al cielo
y otros muchos que vendrán.
¿No es eso ser del Silencio?
¿Refugiarse en una Cruz
que te invita a sucederlo?
Dos maderos se hacen arco
en la noche del silencio
y es Dios quien se muestra humano
para que todos oremos.
Silencio, que la belleza,
se ha esculpido sin tormentos.
Silencio, que no termina,
el mundo es lo que vemos:
Mirar a Dios convencidos
de ser lo que hayamos hecho.
Testimonio nazareno,
entrega de un sentimiento.
Los nervios que en dignidad
son camino, hondo y pleno.
Silencio, Murcia en la calle,
que Dios pasa en un cortejo
de eternidades y luces
dirección a San Lorenzo.
Silencio, Murcia, que vuelve
la Procesión del Silencio.



Misericordia: la flor hermosa

El Arcángel San Miguel, Te custodia, Señor. En esa Misericordia doble de Murcia, la Cruz es una pizarra con anotaciones escritas en forma humana. Todo eres, Dios mío y todo alcanzaremos si creemos en Ti. No estás aquí, pero lo estás. Escuchando, abrazando sin desclavarte, muriendo en la fuente del saber y quererte más y más. Todo eres, Dios mío. Y es la lección de nuestra vida. Con el malo, Misericordia. Contra la ofensa, Misericordia. Para el que no cree, también, Misericordia.

Porque Dios se pasa nuestra vida buscando sitio para las cosas importantes. Y antepone su Misericordia a los juicios de valor. Siempre pendiente, siempre regalando otra oportunidad anda el Señor Crucificado. El Viernes Santo, la espera acaba siempre en una Cruz que tiene misterio. Hay también manos que se desclavan para subir a su Reino.

Pero se hace difícil
no entender lo que le pasa.
Quizás vive en otro sitio:
todo es lo que Él te habla.
Te pide más compromiso,
Misericordia con calma.
Estrechando sus diez dedos
se hace huracán y borrasca,
también nube salvadora
que pide ser lo que amas.
Misericordia sin Cruz
es esperar la batalla
y un Viernes Santo sin fin
siendo Cristo, Cruz y ancla.
Esa es la Misericordia
de la cofradía santa:

todo el año repitiendo
que existe Gloria y se palpa
en esa Cruz elegante
que, al recibirla, te atrapa.
Es lo que ves y te duele,
es lo que sientes y hablas,
es eso que viene a ser
Misericordia sagrada.
Porque Cristo es la misión
de ser mejores, su llama
se prende por los pabilos
hechos de luz y de fragua.
De orilla a orilla, su cuerpo
se hace elixir y es el agua
donde beber de esa fuente
que es Misericordia y sana
todo aquello que no quieres
convirtiéndolo en plegaria.

Hay tanta vida por la Cruz alzada
que veo la luz salir por tu dedo.
Cierro mis ojos por Ti. Rezo un credo:
y me haces ver la verdad esperada.

Tanta ira, tanta muerte enfrentada,
tanto dolor, tanto sufrir por miedo.
Hay tanto Señor que, al verte, no puedo,
más que ser el tiempo de una mirada.

Y detrás de lo que nunca veremos,
Te abres en flor, Misericordiosa,
sabiendo que no nos lo merecemos.

Pero en la Cruz, ha brotado una rosa,
perfumando el jardín donde nacemos.
No es, así Cristo, ¿la flor más hermosa?



Thomson
3-21

Las cuentas del Rosario

Sábado Santo. De las cuentas del Rosario, nacen las grandes satisfacciones de la vida. Levita el alma al ver tanta belleza reflejada en campanarios y cristales. ¿Se puede contemplar al Dolor hermoso? Ella lo consigue. Eso también es Caridad, Antonio lo sabe. En cada paso, una nueva forma de acercarse a María por el camino más corto. Quiere decir: “Viene mi Hijo mañana a salvaros”. Nos roba el corazón tan armonioso conjunto. Desde el principio al final, un Rosario es lo que venía a buscar, Madre. Para que nunca se me olvide rezarte.

Se marchan estos días
ruge el Dolor.
No canta la alegría:
todo es traición.

¿Quién la acompaña?
Si la vida es recuerdo
de una mortaja.

No lo puedo entender:
Dolor hermoso.
Ese que duele y sana:
más que los otros.

Y el alma llora.
Porque un puñal se hunde
en la zozobra.

Es sencillez medida:
paseo y muerte.
La Corona de Espinas:
todo es más breve.

Pero hay cortejo:
el Dolor es la vida
por ir al cielo.

Las cuentas del Rosario,
sin letanía.
Porque el Dolor hermoso
siempre te cita.

Es la belleza.
Epicentro de fe
y eso que quema.

Reina de cicatrices:
viste la calle.
Es cielo del Dolor
por donde pasa.

¡Fina hermosura!
Un balcón de nostalgia:
humana duda.

Va en volandas de sueño
como un pasaje.
Se repite en la vida
de los pesares.

No tiene rumbo.
Se hace puerto en el alma
de todo el mundo.

Rosario. ¿Dónde vas?
-Voy prisionera.
Deja que te acompañe
por esta tierra.

Sola no estás.
Ya vienen sol y luna
para alumbrar.



Shela Cezando
2000

Se vuelve a Dios, por amor.

Otra vez a San Bartolomé con las prisas del día a día y somos, por arte de magia, la condición de ver a Cristo muerto pero vivo. Ya no hay que pensar. Lo sabemos todo. Camina por las calles de Murcia como diciendo: “Aquí estoy yo. Camino, verdad y vida”. Y te pide que lo sigas. Hay encuentros con Cristo todos los días. Esta vez vamos a ganar una guerra contra el silencio y la apatía. No podrán matar a Dios más veces. Una sola era necesaria para que el mundo, por los siglos de los siglos, entendiera que Dios estaría aquí para siempre.

Siempre es poco tiempo cuando se tiene fe. Es el mismo Dios de las monjas de clausura, de los santos, de los que trabajan sin pedir nada, de los que vienen al mundo para gozar del cielo de haber hecho las cosas bien.

Aquí está Dios, en silencio, dejándose ver por los soportales de Belluga.

Buscar a Dios en silencio
-vive en San Bartolomé-
al mirarlo, no fallé,
digo en mí, mientras sentencio,
que Dios es lo que presencio
cada día de mi vida.
Dios es la luz renacida
de las cenizas del suelo.
Dios es lo que va del cielo
y eso que nunca se olvida.

¿Olvidarlo? No quisiera.
Una mano lo acompaña.
Sobre su frente, no engaña,
la Madre es compañera.
María siente postrera
la sangre hervida en la piel.
¿Quién traslada el capitel
de la creencia cristiana?
¿Quién no toca una campana
por tal de salvarlo a Él?

Sepulcro. Nicho vacío.
No hay sepulcro sin consuelo.
La mano dirige en vuelo
la concepción del hastío.
Sepulcro es un judío
que llagado en un madero,
se alza Dios verdadero
flotando sobre la tierra.
Y eso es ganar una guerra.
Y eso es Sepulcro, certero.

No es Sepulcro blanqueado.
Agitado en la marea,
para que Murcia lo vea:
no hay muerte, se echa a un lado.
Se vuelve Dios de un costado
y quieres seguir su estela.
Hay un murciano que vela
su condición como estante.
Por eso Dios, va delante:
será nuestro centinela.

Éxtasis de la belleza.
Reflejo de soportales,
un recuerdo es lo que vales:
todo es Dios para quien reza.
Si eso no es entereza:
mira a su Madre de nuevo.
En esa mano me muevo
para entender el Dolor.
Se vuelve a Dios, por amor,
con una mano lo pruebo.



Viene al nombre de Rescate

¿Cuántas veces te has sentido huérfano en la vida?
¿Cuántas preguntas tienes sin resolver? ¿Cuántas veces nos
has entendido los tiempos de Dios y los tiempos de los humanos?
¿De dónde vienen las voces de tu interior? ¿Te duele el alma?
¿Has perdido a un ser querido y lo echas de menos?

Hay cosas que se resuelven en el besapié del Rescate.
Lo afirma, Murcia, con rotundidad. Si el Martes Santo hay
complicidad con su pueblo, el día que su besapié, se traza un
puente sobre el cielo y una barcaza de besos, con tripulantes
sedientos de amor, también baja para acercarse a Dios.

El Rescate no es estático. Cada persona que se acerca ve
algo diferente. ¿Tú que ves? ¿Qué le pides? ¿Qué le preguntas?
Pero es secreto y público a la vez. No podemos ser otra cosa.
Somos ese beso fugaz que nos hace felices, el testimonio de los
mayores y aquella primera vez, que fuimos a presentarle algo
importante.

Un hombre de manos atadas, repartiendo los dones al mundo.
¡Qué lenguaje más curioso tiene Dios!

De tantos besos que tiene
se hace beso la madera.
Son los besos, por amores,
su policromía nueva.

Ay, si los besos hablaran.
Cada beso es una historia
que en San Juan siempre se guarda.

No puede ser de otra forma.
Lo que es de Cristo es así.
Un Rescate por bandera:
un “te hablo yo de mí”.

Amanecer en los labios.
Se quiere decir... ¡Rescate!
y una voz te vuelve humano.

En sus manos de paloma,
gira al mundo a nuestros pies.
No hay poesía que escoja
que no te hable de Él.

Fíjate si Murcia es grande:
que busca hacerse pequeña
por ser Reino del Rescate.

Dios no es nuestro carcelero:
te lo dice un pecador.
Cada beso es una llave
en busca de redención.

Por eso, es lo que soy.
Un beso que di al Rescate
me llevará a donde voy.

Matemática perfecta:
sus dos pies con tus dos manos:
Una forma de querer
con un invisible abrazo.

Procesión sin procesión.
Se queda Cristo contigo
y eres fruto del amor.

Si el Rescate es lo primero...
¿Cómo puedo cautivar?
Si hay Rescate, sin cautivos...
¿Por qué no quiero marchar?

Cristo sabe de tu vida.
Hay cautivos sin más rejas
que un odio por la mentira.

Esos ojos inmortales.
¿De dónde viene su fuerza?
En la cola me pregunto
si me merece la pena.

Y siempre digo que sí.
El Rescate es el final
la verdad del buen vivir.

Un Martes Santo perenne
es lo que vivo en San Juan.
Cada beso es un estante,
cada paso es un compás.

¿Y no hay Semana Santa?
¿Y no será algo más grande
ver como El Rescate salva?

Al que viene con problemas,
dale Señor, soluciones,
que venga siempre a la Iglesia
a verte aunque te llore.

Cada banco es un cortejo.
Porque llorar es amargo
pero Tú lo vuelves bueno.

Me agarro donde te agarras,
te busco donde me buscas.
Y si eres cielo o tierra,
te he de buscar en la luna.

Donde van mis pensamientos,
cuando sé que estoy perdido
y ya no sé lo que quiero.

Buscarte, siempre buscarte,
en las orillas de un sueño.
Y verte más grande aun
en el momento del beso.

Ya estoy delante, Señor.
¿Me recuerdas de otras veces?
Déjame pedir perdón.

Porque soy hombre imperfecto,
tengo deudas que Tú sabes.
Por eso vengo a pagarlas
Santo Cristo del Rescate.

Te quiero pedir clemencia
para los que nada tienen,
te quiero pedir consuelo
para los que nunca vienen.

Eso sí que es un Rescate.
Darme siempre lo que pido
aunque nunca sepa darte

lo que quieras de mi vida.
Pero un Rescate de Dios
no se entiende por divisas.

Te quiero pedir por Ti
porque si nadie más se entrega.
Porque eres El Rescate
que salva vidas sin cuerdas.

Ay, mi Señor del Rescate.
Vuelve tus ojos divinos
al que te espera en la calle.

Entrégate en comedores,
en hospitales y guerras.
Tú si eres la vacuna
que curará la epidemia.

Pon tu mano en nuestras manos,
sin hacerte falta nombres.
¡Qué Tú sabes de nosotros
y a nosotros nos conoces!

Y aunque conoce el final.
Con el Cristo del Rescate
siempre, siempre contarás.

Por oración, padrenuestro.
Para empezar, una cruz.
Y es una mirada al suelo
mi muestra de gratitud.

Siempre es Viernes de Cuaresma.
Porque es eterno en su barrio
nunca le hace falta fecha.

Martes Santo, va sin serlo.
¡Da Gloria reconocerlo
en la cara de un vecino!

Y dicen que Dios no existe.
¡Pero Dios es lo que viste
en los ojos de un mendigo!

Sin falta de poesía
va su vida con la mía
por este trajín de un beso.

¿Cómo le vas a fallar?
Cristo siempre quiere más
por eso es don y talento.

Aunque lo niegue este mundo,
Murcia es lo que le queda.
¡Murcia es Dios de los tuyos!

Y este beso es algo más.
Es una declaración.
Dios viene a morir por Ti,
tú quieres vivir por Dios.

Sin condiciones, contigo.
Sin más excusas, a verte.
¡Qué cuando vaya a San Juan
sepa que Dios vas a quererme!

Así será para siempre,
pues pase el tiempo que pase:
¡Es la fe de todo el pueblo
que va al nombre de Rescate!



Dando vida en el silencio

Pienso en la Soledad del Calvario, el Jueves Santo por la tarde. Derrama también al río, la segunda parte de la esencial del Carmen. Porque esos amores distintos, también son necesarios. Allí se crece como nazareno, allí volvemos a conocernos.

Voy a San Juan de Dios, a rezar. El Yacente es la cuerda que me ata a un Padre nuestro. Su Madre, en Soledades de ayer, quiere esparcirse en mi corazón, con esa facilidad que tiene el agua para colarse por los rincones. Pero no duele, quizás sana y aún no lo he podido comprender. Está Cristo sobre el suelo. Se apaga la vida, sorbo a sorbo, pestañeo a pestañeo. Morir contigo, vivir contigo. Esperar siempre contigo.

Se ha ido todo a morir
pero al morir fue viviendo.
Se instala en San Juan de Dios
entre claveles, el eco.
Y sin dar explicaciones
ya no te hace falta féretro,
si Te has muerto por el mundo
el mundo será el terreno
donde vayas a nacer
para dar fruto en el huerto.
Ahora eres El Yacente
de todos nuestros tormentos
que se posan en las culpas
y se clavan sin madero.
Tus manos piden el agua
para crecer en el suelo,
cómo pidiendo la mano
al que te mira, sabiendo,
que parece que no vives
pero tampoco estás muerto.

¿Qué es eso que Tú nos dices
el Viernes Santo? ¿Qué es eso
que nos acerca hasta a Ti
sin dejar que seamos luego
ese verde de tus manos
que florece por los sueños?
Preguntarse es más humano
cuando se palpa en tu cuerpo,
tanta lucha de poder
-tanto desconocimiento-
por haber matado a Dios
sin saber por qué lo hacemos.
Blanco roto, negro luto
la Luz viene hasta tu encuentro.
Madre de una Soledad
que te habla en el silencio.
Es la procesión del alma
abriendo alas de un tiempo
que se inicia con el blanco
y termina con el cielo.
Soledad en un Yacente
que a Murcia dará su aliento.
Porque las cosas se mueren
cuando nunca las queremos,
este amor que nos regala
nunca he dicho que haya muerto
porque Tú eres, Señor,
la vida que da un comienzo.
Y aunque ahora no me hablas
te he ido reconociendo
por Tu forma de mirarme,
eso que miras tan dentro
haciendo de un corazón
la casa del Padrenuestro.

La Luz te vendrá de guía
entre aceites y pañuelos.
La llamarán Soledad
pero Ella solo te ha hecho
vivir porque otros vivan,
Tú que fuiste carpintero
alcánzame con tus manos
lo caliente de tus dedos
y nunca dejes de estar,
de ser el Dios verdadero
que espera en San Juan de Dios
dando vida en el silencio.





Provina

Resucitó en Santa Eulalia

La plaza se quedó muda. Dios tiene la habilidad de callar nuestras bocas y hacer hablar a nuestros corazones. El Domingo de Resurrección, Murcia es la verdadera tierra de Jesús. Al tercer día, el Hijo de Dios, pasea triunfante para esperarnos de nuevo. Es una cuenta atrás, todo lo que hemos vivido. Porque lo importante, es la Resurrección. Para eso vivimos los cristianos. Todo lo demás, es un mero preámbulo.

Resucitó en Santa Eulalia. San Miguel, la Cruz Triunfante, las Tres Marías, los discípulos de Emaús, la Aparición, el Lago Tiberiades, la Ascensión, San Juan y la Virgen Gloriosa, son la procesión blanca que nos recuerda la gran verdad: hay que aspirar a ser santos.

El sol es compañero de viaje. Murcia va a renacer de las cenizas, como la lumbre que ha ardido durante toda la noche y ahora solo queda, eso que fue en un recuerdo.

Se hace blanco hasta el sol
el Domingo en Santa Eulalia.
Blanca alegría, de nuevo,
Cristo es nuestra luz blanca.

Blanca es la teología
que al blanco mismo comprende.
Blanca sal de Galilea
que, en una vez, te convierte.

Eres blanco de otro blanco,
resucitó en la mañana.
Y dando amor, su costado,
al discípulo mostraba.

Eso es amor sincero,
es un amor de verdad.
Pudiendo salvar su cuerpo,
nos lo quiso demostrar.

Da sentido a nuestra vida,
Resucitó en Santa Eulalia.
¡Murcia es lo que Él pedía
el blanco de la mañana
y huerta de la alegría!



Ese que pasa es Jesús

Hay amores que van de la mano de los kilómetros. Que acercan pueblos para entender los sentimientos, que calman las ausencias con caricias en el alma. Y no hay ruidos ni tampoco alrededores, cuando miras a los ojos de Jesús, el mundo es lo que hay en sus pupilas. Y le hablas y tú le hablas, tímidamente, con la inconsciencia de quien habla con un amigo que se llama Dios. Pero Dios es la voluntad de acercarse, de mirar por encima del brazo, de querernos cuando no nos lo merecemos, de olvidarse de lo malo y de quedarse con lo bueno. Jesús es la rebeldía de la belleza. Una Cofradía de tiempos y colores, de luz y de alegría, de morado empeño como dijera la poetisa. Tengo la piel morada, como vosotros hermanos, San Juan de Letrán y San Andrés se unen en la particular elegía que tenemos en la despedida.

Murcia es Jesús. Jesús es Murcia. Somos lo que ves, Señor. Y nos das lecciones que aglutinan momentos de la Pasión, que nos hacen reflexionar. Huerto, Azotes, Prendimiento, Dolorosa, San Juan, La Cena, La Verónica... Y tú quieres todavía más. Sálvanos, Señor de aquellos que quieren destruirte. Sálvanos, de los que buscan la codicia por encima de tu nombre, de los que intentan alejarnos de la Cruz para ofrecernos la salvación con minúscula. Atiende, Jesús, la plegaria de tu pueblo. No quiera yo homenajes humanos, si nos vas a esperar, viste de majestad el último día. Nosotros seguiremos yendo, caminando, ofreciéndote lo mejor que tenemos: la Fe. Jesús es lo que pasa. El que tiene de más y de menos, el que sabe y el que no sabe, el listo, el ciego, el paralítico, el abuelo, el que está solo, el que lo busca....

Gracias, Señor, por haberme dado la vida, vestido de morado.

*Se mira en tus ojos, vive:
hombre morado de Cruz.
Te hace temblar el alma,
ese que pasa es Jesús.*

*Tú eres la Semana Santa.
El rezo de los murcianos.
La medicina del alma.*

*Eso que siempre se queda:
el corazón de los hombres
que se hace Cruz en la tierra.*

*Vale todo, si es contigo.
Por las penas y el dolor
se hace uno, Jesucristo.*

*Mírame, si no te veo.
Mañana de Viernes Santo:
todo es palabra en un eco.*

*Se fue cayendo tu amor
y ahora eres Nazareno,
el fiel reflejo de Dios
y la luz del universo.
Y es dolor de lejanía
y es apoyo y es recuerdo,
lo que provocan las telas
acariciando su cuerpo.
Tú, camino de la muerte,
y yo con tu cruz sin ego
cuando te alejas despacio
y eres el amor fraterno
anunciando lo que viene
en las marcas del madero.*



MURCIA

VIERNES SANTO

Tú vagando por la noche
y yo perdido siguiendo
la estela de las antorchas
que acompañaron al huerto.
Tú estabas desubicado.
Yo era Tu cirineo.
Tú quizás nunca me viste
porque era de otro tiempo.
No podías con la cruz,
tenías los ojos vueltos
y en la prisión de tu sangre
se escondían los tormentos.
Él era la salvación,
el paraíso y el cielo.
Él hablaba de dos mundos
-el de abajo y el supremo-
donde su Padre reinaba
y era el bien y lo correcto.
Este yo va sin el yo,
pues Jesús es el primero.
Él era la condición
de los justos y los buenos,
la parábola y sermón
y el abrazo y ese beso
que solamente se da
cuando te llega el silencio.
Él sería la verdad
que fue luego el Evangelio.

*No quiero trueques ni cambios:
ese que pasa es Jesús.
Es el Dios de los murcianos.*

*Expresiones de otro tiempo:
a Ti te rezó Salzillo
para inspirar sus bocetos.*

*Cristo es nuestro aprendizaje:
no dejes de caminar
por más que lo malo ultraje.*

*Humano, a la vez, Divino.
Ojos que en ojos se esculpen,
manos que en manos pedimos.*

*Rey de reyes, Dios de Cruz:
se abren puertas de la Gloria.
¡Ese que pasa es Jesús!*

La cruz pequeña del hombre
para seguir construyendo.
La mitad de lo que sabes,
la enseñanza y el ejemplo,
la mirada y el perdón,
la sonrisa y el proemio
de que todo nace aquí
y sigue arriba en el cielo.
Él sería luz del mundo
-del que no pudo entenderlo-
escalera sin peldaños
y una voz en tus adentros.
Está loco el que no mira
porque no ha sabido verlo.
Está loco porque ignora
al Dios que revive muertos
con solo rozar su piel
los hilos de los pañuelos.

Él que tuvo la palabra
y curaba a los enfermos.
Él que sabía el futuro
y al juicio fue repitiendo
que había un Rey en la tierra
pero que Dios, en sus hechos,
ya reinaba en las alturas
sin más razones ni tiempos.
Por eso, Él nos regala
la oración que va convirtiendo
al que nunca lo miró
y al que supo que en su seno
Jesucristo fue su Dios
siendo trabajo y encuentro.
¡Tú eres el Dios del mundo!
¡Tú eres lo que no vemos!
La verdad que se demuestra,
pues rezando el Padrenuestro
no conoces imposibles
si es Cristo tu compañero.
Él te mira con los ojos
cómo nunca lo habían hecho.
Él te sana las heridas
con solo rozar sus dedos.
Él te espera por las noches
y es la vida que se ha vuelto
necesaria, pues vivir,
con Dios es nuestro gran premio.

*Cordero, mesa y Altar:
¡Cristo vive! ¡Cristo Reina!
Todo es gozo y majestad.*

DE JESUS



*Los siglos pasan y luego
se hacen siglos en la cara
de Jesús El Nazareno.*

*Murcia sueña con su Rey.
Es la suerte de esta tierra.
Todo es Dios, esa es su ley.*

*Volver a verte y querer,
volver a verte, Señor
y querer volver, después.*

*Honor de todos los pueblos:
¡Ese que pasa es Jesús
en la tierra y en el cielo!*

Aquí estamos reunidos,
Señor, porque Tú has vuelto.
Nosotros somos tus hijos,
no te olvides de los nuestros
porque ellos te dejaron
el alma de cada cuerpo.
Tú que sabes la verdad.
Tú que sabes lo que siento.
Tú puedes volver atrás
y guiarme si me pierdo.
Tú entendiste la misión
y aunque me sienta imperfecto,
Tú siempre me das razones
para andar, aunque doliendo,
las heridas cicatricen
con la luna en estos versos.
Tú que eres esa red
si me caigo o me tropiezo.

Tú serás este final
y la pausa e intermedio.
Tú volverás a por mí
y eso es todo lo que tengo.
Sal a la calle, Señor,
Tú eres lo que queremos.
Abre los ojos al mundo
que está sordo y medio ciego.
Tú serás en la ciudad
la luz abierta y el trueno
que a todos despertará
el día del nuevo Reino.
Señor, que tu Cruz me toque.
Señor, que podamos verlo.
Porque a Ti vendrá la Gloria
que todos agarraremos.
Tú serás el Salvador.
Yo seré tu cirineo.
¡De Murcia es la Pasión
que a tu rostro Nazareno,
hará a la tierra soñar
con verte arriba en el cielo!

*Eternidades sin tiempo.
Si lo que pasa es Jesús:
todo es Jesús Nazareno.*

*Te pertenece mi vida.
Igual que mides el tiempo,
también das lo que te pida.*

*A Ti confío mi alma:
para que nunca te extrañe,
Tú eres la Semana Santa.*

*No nos dejes de tu mano:
para ir hasta tu casa
nos vestimos de morado.*

*Seguirte por donde vayas.
Y que vuelvas a venir
y que siga tus pisadas.*

*No se acaba en este mundo.
Ese que pasa es Jesús.
El final, la coma, el punto*

*y el que sabe lo que viene.
Ese que pasa es Jesús.
¡Y esa es nuestra gran suerte!*

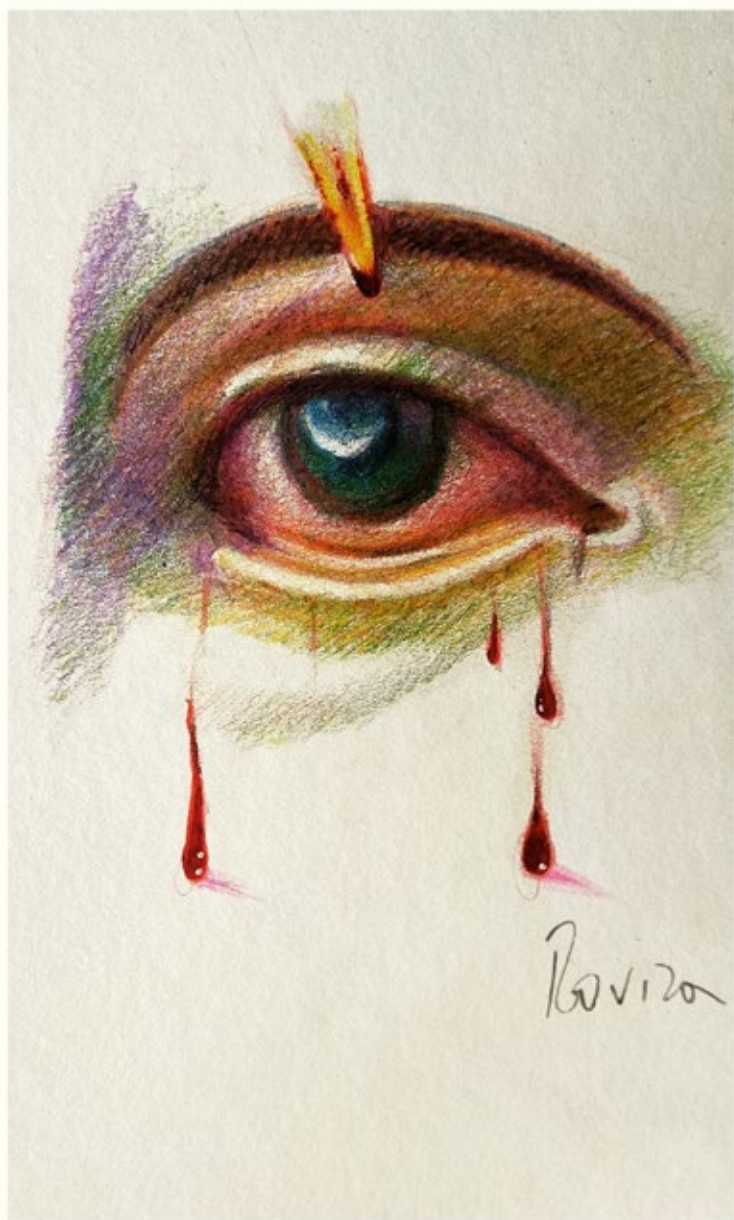
*Te miro, Dios, a los ojos,
no te olvides que te quiero.
¡No te olvides de nosotros!*

*Tienes cara en otra gente:
pero sé que estás allí
porque miras diferente.*

*Terminó la confesión.
Ya sueño volver a verte.
Sagrario, rezo y amor.*

*Se mira en tus ojos, vive:
hombre morado de Cruz.
Te hace temblar el alma,
ese que pasa es Jesús.*

¡Qué así sea!

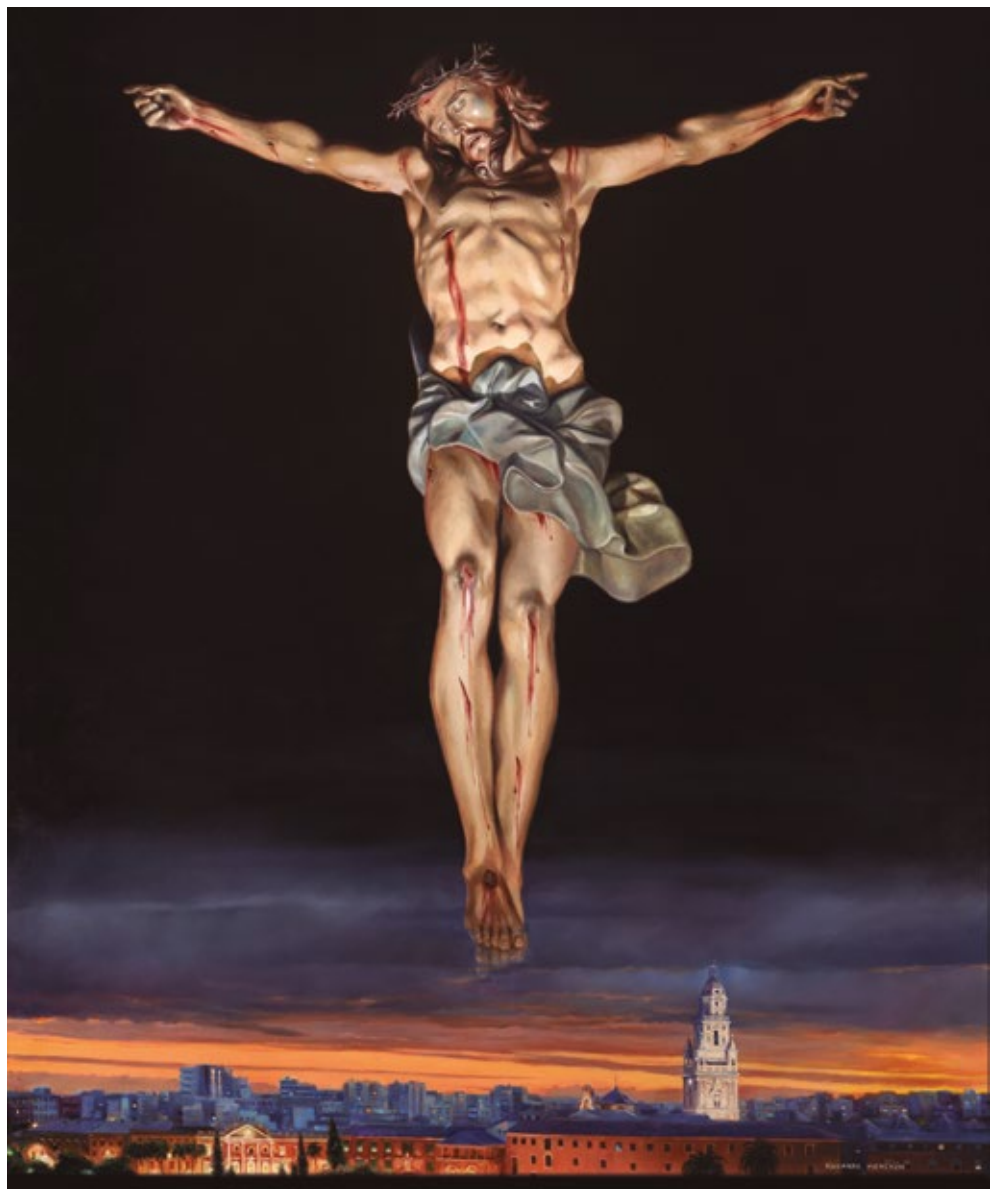


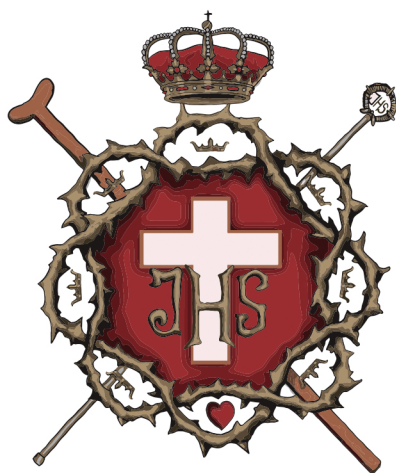
Álvaro Carmona López
Auditorio y Centro de Congresos Víctor Villegas.
14 de marzo de 2021

No sé qué tiene, es distinta,
a tantas que conocí.
Me enamoré, yo la vi
y amo el cuadro que pinta.
Es de estos versos, la tinta
y un Pregón, son sus maneras.
Murcia te habla en primaveras
que se hacen, poesía.
Te invade su “murcianía”,
no se olvida, aunque tú quieras.

Autores de las obras incluidas en este pregón

- J. Gabriel de Barra
- Juanky Ramírez
- Miguel Angel González Romero
- Pedro Nolasco Alcántara
- Rafael Laureano
- Raul Berzosa
- Francisco Rovira Yague
- Sheila Criado





Real y Muy Ilustre
Cabildo Superior de Cofradías
de Murcia